

33%

de los cultivos en Catalunya son de regadío. En España, el porcentaje es del 23%



VICENÇ LLURBA

Apaciguar la sed agrícola con menos agua

La tecnología y repensar los cultivos son las principales herramientas para reducir sus necesidades hídricas

Lorena Farràs Pérez

A pesar de las lluvias de los últimos días, los embalses españoles siguen a menos de un tercio de su capacidad total. Como principal sector consumidor de agua, la agricultura está en el foco de todas las miradas. Pero sin agua no hay agricultura (ni comida). Tanto para los cultivos de regadío (que suponen el 33% del total en Catalunya y el 23% en España) como para los de secano (los más perjudicados por las mayores temperaturas y las escasas lluvias), se están investigando e implementado medidas para saciar su sed con menos agua.

Este desafío de lograr producir igual (o más) con menos agua cuenta con un aliado esencial: la tecnología. “Las herramientas estrella son aquellas que ayudan en la programación del riego”, señala Alfonso Domínguez Padilla, profesor titular de universidad de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y Montes de Albacete y coordinador del proyecto Supromed. En el marco de este proyecto de investigación financiado por Prima, entidad con sede en Barcelona que fomenta la colaboración de científicos de todo el Mediterráneo, se ha creado una herramienta de acceso abierto basada en datos de satélites y meteorológicos que permite a las comunidades de regantes conocer las necesidades hídricas de los cultivos en tiempo real.

También desde Prima se ha llevado a cabo un proyecto que plan-

tea distintas estrategias y tecnologías para reducir el uso de agua en los cultivos de arroz, uno de los cultivos que más agua necesitan y, al mismo tiempo, una de las principales fuentes de alimento del mundo. “Hemos implementado varias estrategias de reducción (entre el 15%-30%) del uso de agua para el caso del riego por inundación y también hemos llevado a cabo un ensayo de cultivo de arroz en riego por goteo”, explica Conchita Mira Rodado, responsable del departamento de I+D+i de Tepro Consultores Agrícolas.

Pero no todos los posibles avances en reducción de necesidades hídricas se limitan al uso de tecnología. Robert Savé Montserrat, investigador emérito del Institut

de Recerca i Tecnologia Agroalimentària (IRTA), explica algunas soluciones que están sobre la mesa. Una de ellas es “incrementar el agua retenida de los campos”. Esto se consigue “volviendo a conrear con respeto a las curvas de nivel, aplicar muros u otros sistemas para retener la cantidad de agua cada ciertos metros o aprovechar los recursos de agua natural disponibles en el entorno más próximo”.

Más allá del suelo, Savé explica que otras posibles propuestas son “reducir las densidades de las plantaciones o recuperar variedades antiguas, que se abandonaron por ser menos productivas o con productos menos atractivos visualmente, pero que son más resistentes a la sequía”. Finalmente, el investigador emérito del IRTA apunta también a otra realidad: “El gran incremento de la superficie forestal de las últimas décadas no solo es un problema por el mayor riesgo de incendio que comporta, sino también porque disminuye el agua disponible para los cultivos”.

Según el IRTA, “todo indica que este año no quedará como una anécdota y es posible que sea más frecuente convivir con un clima caracterizado por sequías, olas de calor y granizadas”. Joaquim Bellvert, investigador del programa Uso Eficiente del Agua en Agricultura del IRTA, remarca que “de cara al próximo año debemos prepararnos para una campaña de riego muy complicada, donde cada gota de agua contará y será clave hacer un uso racional y eficiente del agua de riego”. De hecho, los expertos de este centro de investigación también advierten que la próxima campaña podría empezar con los embalses en “mínimos históricos”. ●

DATO

Reserva hídrica
La situación de los embalses españoles sigue sin mejorar y cae hasta el

31,4%

No todo vale

Jordi Gual

Profesor de IESE
jordigualse.com

El Estado... ¿somos todos?



El proyecto de presupuestos para el año que viene prevé una cifra récord de gastos, y también de ingresos. Estos

últimos se espera que aumenten por varias razones. Se confía en que el crecimiento económico continúe. Se suben algunos impuestos y se introducen otros nuevos. Y, además, para muchos contribuyentes, las tarifas del impuesto sobre la renta no se han ajustado, así que, al subir los ingresos en euros corrientes, se pasa a pagar más a Hacienda. Ante este aumento de la presión impositiva, explícito o subrepticio, hay quien se consuela con el argumento de que, si es bueno para el Estado, lo es también para la ciudadanía puesto que, en definitiva, el Estado somos todos. Pero ¿es esto cierto? Cuando se afirma que el Estado somos todos, la tesis implícita es que el Estado administra los recursos que son de todos, y que lo hace persiguiendo el bien común. ¿Es esto, de verdad, así?

¡Tal vez! Pero yo veo, como mínimo, un par de riesgos. El primero es que los partidos políticos utilicen el control del poder y los recursos del Estado para sus propios fines partidistas, creando redes clientelares y distribuyendo el gasto público con fines electorales. El origen democrático del poder no es garantía alguna de que se persiga el interés general. Cuando el Estado redistribuye las rentas, aumentando impuestos y gastando en apoyo de las personas que pasan más aprietos, está actuando para el bienestar general. Si lo que hace es redistribuir a amplios sectores de la población, he oído porcentajes muy altos en algunos discursos oficiales, lo más probable es que el verdadero objetivo sea elec-

Riesgos
No se debe aprovechar la ley de presupuestos para incrementar la estatalización de nuestra sociedad

toral y no que se trate solo de aliviar las dificultades de los que más padecen.

Un segundo riesgo es que el Estado y los recursos que administra sean, en la práctica, gestionados en función de los intereses no tanto de los administrados como de los administradores. Es decir, del colectivo de empleados públicos, mediante mejoras en sus condiciones laborales. Para com-

probar en qué medida esto sucede es preciso evaluar las condiciones de empleo en el sector público y compararlas con las del sector privado. Será interesante ver como se ajustan ambos sectores al empobrecimiento del país que comporta la crisis energética que sufrimos.

Es muy fácil, por tanto, que el Estado, en la práctica, no seamos todos. Por ello, es bueno que la sociedad civil permanezca alerta y denuncie la creciente presencia del sector público en más y más esferas de nuestra sociedad. Ante calamidades como el covid o la guerra de Ucrania que afectan negativamente al conjunto de los ciudadanos, es lógico y positivo que el Estado cumpla su papel de asegurador de última instancia. Sin embargo, esta es una intervención de emergencia, puntual, que no debe ser aprovechada para incrementar de manera permanente la estatalización de nuestra sociedad. Sabemos adónde conduce ese camino: a la ineficiencia económica, la servidumbre política y, en último término, la erosión gradual de las libertades. |

El arroz es uno de los cultivos que más agua requieren

●●
=====

Cuanto más calor, peor

Los cultivos de regadío de Lleida han necesitado un 14% más de agua de riego que la media de los últimos cinco años, según han calculado investigadores del IRTA a partir de datos meteorológicos y de satélite. Esto representa un aumento de 568 m³/ha de media (en total, 82 hm³), lo que equivaldría a la mitad del agua que cabe en el embalse de Camarasa. Lleida concentra el 76% del regadío de toda Catalunya.